

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 19



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

ORIGENES Y PROBLEMAS DE LOS MOVIMIENTOS GUERRILLEROS LATINOAMERICANOS EN EL SIGLO XIX*

Por: Günter Kahle
Universidad de Colonia (R.F.A.)

Para empezar fijemos nuestra atención en la historiografía militar del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX. En esa época los historiadores, por lo general, sólo estudiaron las fuerzas armadas regulares y el arte de las guerras grandes, es decir, de las operaciones estratégicas. En cambio, consideraron comúnmente la llamada pequeña guerra o guerrilla como algo secundario; y ello a pesar de que su importancia creció siempre desde la época de las campañas napoleónicas. Además, el derecho internacional vigente estimaba a la guerrilla incompatible con el derecho de los pueblos. De ello se derivó en carácter sospechoso desde el punto de vista moral de la guerrilla.¹ Parecería, pues, que los historiadores hubieran ceder con gusto a los estrategas el cuidado de encararse con esta forma especial de efectuar la guerra, para que al ocuparse de las tácticas militares, éstos pudieran tener en cuenta la guerrilla. Salvo escasas excepciones, resulta pues valedera la impresión de que la historiografía estudió las guerras grandes y no se interesó por la guerrilla. Las excepciones consisten sobre todo en convertir a los propios compatriotas de combatientes irregulares en héroes de la libertad nacional.

En el último tercio del siglo XIX comenzaron los teóricos a dedicar mayor atención a la guerra pequeña. Pero esta vez tampoco fueron los historiadores los que abordaron este problema. Fueron los socialistas revolucionarios. Engels reconoció a la guerrilla un gran valor; y cabe señalar asimismo junto a él a Marx y más tarde sobre todo en Lenin. Todos ellos creyeron descubrir en la guerrilla “un medio indispensable para la praxis de la lucha revolucionaria”. A la guerrilla la consideraron “como uno de los elementos de la lucha de las masas proletarias

* Este artículo es la versión ampliada de una ponencia presentada al XII Congreso Internacional de Ciencias Históricas de Moscú en agosto de 1970, publicada en lengua alemana en: *Mezhdunarodnyj Komitet Istoriceskich Nauk, Doklady Kongressa*, tomo I, segunda parte, Moskva 1973, págs. 275-289.

1 Sobre la problemática jurídico-pública de la guerrilla desde el siglo XIX hasta el presente, véase principalmente Carl Schmitt, *Theorie des Partisanen, Zwischenbemerkung zum Begriff des Politische*, Berlin 1963.

y de la creación del estado revolucionario". "Este desarrollo tuvo lugar al margen de las guerras grandes; al principio fue escasamente percibido y se mantuvo casi oculto; sin embargo, señaló un futuro".²

Las guerrillas del siglo XIX, y en parte también las del XX, persiguieron sobre todo fines nacionales. Desde 1945 las exigencias socioeconómicas pasaron al primer plano y se manifestaron cada vez con más fuerza en los países subdesarrollados. Dichas exigencias surgieron estrechamente unidas a los intereses nacionales. Así sucedió en Asia, en Africa y también en Latinoamérica. En ésta los acontecimientos cubanos de mediados de siglo y los impulsos que desde La Habana llegaron a todas las naciones latinoamericanas, atrajeron fuertemente la atención. La atención mundial se interesó por lo que ocurría en los diferentes continentes. Como expresión concreta de este fenómeno cabe señalar el crecimiento siempre más rápido de una literatura, que, por lo menos, se destaca por su volumen. La abundancia de las publicaciones que tratan de la guerrilla en el Tercer Mundo supera hoy en día, en mucho, a la también abundante literatura referente a las actividades desplegadas por los partisanos durante la segunda guerra mundial.

La gran mayoría de los estudios militares, tanto históricos como políticos, que se ocupan de los problemas actuales de la guerrilla en Latinoamérica, son de valor desigual. Estos estudios se encuentran en flagrante oposición con el desinterés que los historiadores mostraron por la guerrilla latinoamericana del siglo XIX.³ Como se acaba de señalar, esta actitud se explica sobre todo por los

2 Werner Hahlweg, *Guerrilla. Krieg ohne Fronten*, Stuttgart 1968, pág. 13.

3 La falta de trabajos afecta sobre todo al período de la independencia. Entre las monografías sobre la guerrilla de los patriotas, cabe citar Raúl Rivera Serna, *Los guerrilleros del Centro en la Emancipación peruana*, Lima 1958 y Gustavo Vergara Arias, *Montoneras y Guerrillas en la Etapa de la Emancipación del Perú (1820-1825)*, Lima 1973, que si bien dejan algunos problemas sin tocar, constituyen un sólido punto de partida para ulteriores trabajos sobre la guerrilla en el virreinato del Perú. Sobre la definición de la "montonera" véase Martha Hildebrandt, *Peruanismos*, Lima 1969, págs. 247-249 y Gustavo Vergara Arias, "En torno a la denominación de las Montoneras y las partidas de Guerrilla" en: *Nueva Corónica*, No 1, Lima 1963, págs. 191-198. Mucho material contiene la *Colección Documental de la Independencia del Perú*, tomo V, volúmenes 1-2: La acción patriótica del pueblo en la emancipación. Guerrillas y montoneras, Lima 1971 (ed. por Ella Dunbar Temple). Más documentación al respecto puede hallarse, aparte en los archivos peruanos —según Manfred Kossok, "Der iberische Revolutionszyklus 1789-1830" en: *Studien über die Revolution*, Berlin 1969, pág. 223, n. 63— también en la Lilly Library de la Indiana University en Bloomington. El trabajo del general Ramallo, *Guerrilleros de la Independencia*, La Paz 1919, aporta algunas ideas interesantes pero, en conjunto, escasas y, en realidad, deja los problemas centrales sin considerar.

prejuicios de carácter jurídico y moral que se opusieron hasta mediados del siglo XX contra la guerrilla. Tales reservas influyen hoy todavía, tanto en la minuciosa investigación del fenómeno, como en su crítica. Pese a que a la participación de los guerrilleros tuvo una parte importante en las guerras de independencia latinoamericanas, sólo unos pocos historiadores enjuiciaron con justo criterio a estos guerrilleros en sus publicaciones sobre la época de la independencia.⁴ Habría que estudiar en qué medida estos autores se dejaron llevar por concepciones jurídicas y militares tradicionales.

Los jefes militares locales rechazaron por lo general a los guerrilleros durante las guerras de independencia en Hispanoamérica; o por lo menos se mostraron escépticos respecto a ellos, y ello indistintamente, tratárase de guerrilleros patriotas o de guerrilleros realistas. Los primeros realizaron la guerrilla revolucionaria y los segundos, la reaccionaria.⁵ Sin embargo, durante el transcurso de las guerras de la independencia, las mismas consideraciones militares tendrían que haber señalado la conveniencia de ampliar resueltamente las unidades guerrilleras existentes y de coordinar mejor las acciones de los guerrilleros con las operaciones de las fuerzas regulares. Porque, sin duda, las autoridades responsables de las acciones militares no pudieron pasar por alto o ignorar los éxitos militares obtenidos gracias a las guerrillas.

Y así, por ejemplo, después de la destrucción del ejército de Hidalgo, compuesto por masas, Morelos continuó luchando por la independencia. Morelos disponía de un movimiento guerrillero bien organizado y eficiente. De este modo causó a los españoles serias dificultades. Muerto Morelos, esta guerrilla mexicana perdió tanto en intensidad como en resultados positivos. Sin embargo, algunos insurgentes, como sobre todo Guerrero, se valieron sistemáticamente de esta

4 En forma magistral integra Mandred Kossok, loc. cit., el problema de la guerrilla en sus consideraciones sobre el movimiento independista latinoamericano. Véase también John Lynch, "The Spanish American Revolutions 1808-1826", London 1973. En el voluminoso trabajo de Horacio Rodríguez Plata, *La Antigua provincia del Socorro y la Independencia*, Bogotá 1963, se encuentra, por ejemplo, un capítulo sobre dicho movimiento guerrillero, basado principalmente en las investigaciones de Oswaldo Díaz Díaz, pero que no sobrepasa el ámbito estrictamente local. Sobre la guerrilla en Nueva Granada véase también, entre otros, los trabajos de Oswaldo Díaz Díaz, "Los Aimeydas. Episodios de la resistencia patriota contra el ejército pacificador de Tierra Firme", Bogotá 1962; Roberto María Tisnes J., *Un fraile guerrillero*, Bogotá 1969 y Carlos Arturo Díaz, *Las mujeres de la Independencia en: "Boletín de Historia y Antigüedades"*, volumen LV, núms. 645-647, Bogotá 1968, págs. 361-372.

5 Sigo aquí las definiciones de Jesús Silva Herzog, *Reflexiones sobre las guerrillas en: "Cuadernos Americanos"*, año XXVII, volumen CLVI, núm. 1, México 1968, págs. 7-15.

pequeña guerra ya comenzada. Gracias a su mera existencia, estas actividades guerrilleras mantuvieron vigente el pensamiento de la independencia nacional hasta los días de la emancipación definitiva; e incluso lo mantuvieron despierto a través de los años, en que los españoles consideraron a Nueva España como nuevamente "pacificada".

Durante los años críticos de las victorias de Morillo en Nueva Granada, los guerrilleros prosiguieron la lucha casi solos y sin unirse a un gran contingente de tropas patriotas. Tal es la conclusión que con claridad se desprende también del trabajo de Rodríguez Plata acerca del desarrollo de las luchas por la independencia en la provincia del Socorro.⁶ Algo semejante sucedió en Chile, donde después de la reconquista efectuada por Osorio, Manuel Rodríguez organizó la guerrilla, creando así las condiciones para los éxitos futuros de O'Higgins y San Martín.⁷ Tampoco puede ser desestimada la importancia de las guerrillas reaccionarias. Estas hicieron posible que los españoles reconquistasen transitoriamente Venezuela y prepararon las victorias de Morillo.⁸

Los oficiales, tanto del ejército realista como de las fuerzas patriotas, adoptaron una actitud reservada y a veces incluso hostil frente a los guerrilleros, con los que estaban aliados. Tal actitud resulta a primera vista inexplicable. Sobre todo si se consideran los éxitos indiscutibles que se puede reconocer a los guerrilleros. Un ejemplo lo constituye Iturbide, que en 1821 obtuvo para México la independencia de España. Iturbide peleó tenazmente durante diez años contra sus propios compatriotas, que como guerrilleros combatían precisamente por este mismo fin, a saber la independencia mexicana. Iturbide sólo se unió a los guerrilleros unos meses antes de la obtención de la independencia. Estos guerrilleros eran los últimos sobrevivientes que se encontraban en regiones inaccesibles. La unión de Iturbide con los guerrilleros perseguía fines muy concretos y como tal no pudo perdurar. En efecto, se deshizo cuando Iturbide entró en la capital al frente de las tropas victoriosas y cuando no necesitó más de

6 Mientras entre los socorranos caídos por la independencia, o ejecutados por los españoles hasta 1815 no se encuentra ni un solo guerrillero, en 1816 contaba la provincia del Socorro, sobre un total de 193 bajas 5 guerrilleros, o auxiliares de las guerrillas; en 1817, 4 guerrilleros de 14 muertos; 25 de un total de 29 muertos en 1818 y, finalmente, en 1819, el último y más duro año de la guerrilla del Socorro, de 55 muertos, 42 eran guerrilleros. Véase H. Rodríguez Plata, loc. cit., págs. 704-712.

7 Véase Alejandro Chelén "Rojas, El guerrillero Manuel Rodríguez y su hermano Carlos", "Precursores de la Democracia y la Libertad, Santiago de Chile 1964."

8 Véase Gerhard Masur, "Simón Bolívar und die Befreiung Südamerikas", Konstanz 1949, págs. 202-249.

la ayuda de Guerrero.⁹

Semejante comportamiento no se explica sólo por las concepciones militares de los oficiales, cargadas de ideas tradicionales. El general inglés Miller es un buen ejemplo de esta mentalidad. El, que luchó con los patriotas en Perú, no veía en los guerrilleros, sino “muchos holgazanes y hombres de mala conducta que nunca dejan de presentarse en tiempos turbulentos”.¹⁰ Concepciones como ésta desempeñaron ciertamente un papel importante. Ellas explicarían, en parte, la conducta de los militares de carrera respecto a los guerrilleros. Pero ni fueron la única causa de tal actitud ni tampoco las más importantes.

Las clases altas criollas fueron las que emprendieron las guerras de la independencia en Hispanoamérica, por lo menos en su fase inicial. Y esto, tanto en el aspecto ideal como en el material. Los criollos se consideraron, respecto a la dominación futura, como los indiscutidos sucesores legítimos de los españoles. Allí donde se produjo un levantamiento masivo, los criollos se colocaron del lado de los españoles. Así sucedió en Nueva España en los años 1810 y 1811. Las masas insurgentes mexicanas se formaron casi exclusivamente con indios y mestizos. Una “revolución de base” con éxito habría despojado a los criollos de su posición social dominante en el país independiente que surgiese de semejante movimiento.

Los criollos no podían prescindir de las reservas humanas que les proporcionaban los indios, negros y mestizos, en la fase posterior de las luchas por la independencia, por lo menos si deseaban proseguir la guerra con esperanza de obtener resultados prometedores. Por consiguiente, los patriotas alistaron en el curso de los años contingentes cada vez más numerosos provenientes de esas clases sociales. Fuera de algunas excepciones, los indios, negros y mestizos habían permanecido al margen de la “sociedad”. Ahora se les presentó la oportunidad única de servir en el ejército. Quizás podrían ascender a los altos y más cotizados puestos de mando con lo cual se les brindó la oportunidad de mejorar decisivamente su posición social. Indios, negros y mestizos fueron desde un principio el elemento dominante en las guerrillas.¹¹ Los oficiales criollos de

9 Tanto en mi artículo Günter Kahle, Ursprünge und Entwicklung der mexikanischen Guerrillatradition en: “Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas”, tomo IV, Köln – Graz 1967, págs. 566-603, como en mi libro Günter Kahle, “Militär und Staatsbildung in den Anfängen der Unabhängigkeit Mexikos”, Köln – Wien 1969, págs. 100-139, he tratado extensamente el movimiento guerrillero mexicano.

10 Memorias del General Miller, al servicio de la República del Perú. Escritas en inglés por Mr. John Miller, tomo II, Londres 1829, pág. 120.

11 Véase R. Rivera Serna, loc. cit., pág. 133.

los ejércitos regulares de todas las regiones de Hispanoamérica parecen haber sustentado en forma unánime la opinión de que se debía impedir por todos los medios un posible influjo político de los cholos, indios o peruleros que militaban en los movimientos guerrilleros.¹²

La posibilidad de una radicalización posterior de estos grupos se presentaba como un grave peligro. El ataque de los criollos contra el dominio de los españoles perseguía no sólo el fin de lograr la independencia política de los virreynatos, capitanías generales y provincias existentes, sino también de "eliminar los últimos impedimentos jurídicos para la completa entrega de los campesinos y esclavos a sus amos criollos".¹³ Mas una revelación de esta finalidad podía tener consecuencias. Era de esperar, que los guerrilleros, que se habían formado en largos años de dura lucha, se levantarían en armas contra los nuevos amos, a fin de obtener sus derechos. Tanto los jefes realistas como los patriotas observaban con especial suspicacia cualquier tipo de agitación que pudiese llevar a un derrocamiento con el fin de cambiar violentamente las relaciones sociales existentes.

En 1813 el asturiano Boves movilizó a los llaneros de Venezuela. El proletariado del llano oriental se levantó en lucha por España y contra los criollos. Por propia iniciativa Boves declaró la libertad de los esclavos. Miles de indios, negros, mestizos, mulatos y zambos, que por primera vez en trescientos años pudieron decidir libremente por sí mismos, se unieron a Boves. El alzamiento del campo contra la ciudad había comenzado. Los campesinos se preguntaban quién había desencadenado esta guerra de independencia y quién la había proseguido porfiadamente a pesar de todos los reveses y derrotas. La guerra había producido hambre, enfermedades y extrema pobreza en el campo. Los criollos de las ciudades debían ser considerados los únicos responsables de la guerra. Ellos vivían en casas lujosas y en palacios aristocráticos, de los bienes que producían los trabajadores, medio libres o esclavos, de sus estancias y haciendas. La cólera y el odio de la población campesina se dirigió contra esa clase social. Los desposeídos se ensañaron contra los propietarios. Tal actitud resulta humanamente comprensible si se tiene en cuenta la falta de orden jurídico y la situación anárquica que imperaba entonces. Pero los propietarios eran criollos. Y éstos, a su vez, eran los que simpatizaban con la revolución. Por consiguiente, era

12 R. Rivera Serna, loc. cit., pág. 109.

13 M. Kossok, loc. cit., pág. 227.

lógico, que los marginados se pusiesen en contra de los criollos y a favor de los partidarios de la monarquía.

Se discute si Boves, además de abolir la esclavitud llegó a comenzar a repartir las propiedades criollas entre sus guerrilleros. En algunos casos se llegó efectivamente al reparto de tierras. Sin embargo, parece dudoso que Boves haya tenido el propósito consciente de efectuar una transformación social más profunda.¹⁴ En todo caso, su temprano fallecimiento, acaecido en diciembre de 1814, habría anulado semejantes planes.

Sea cual fuere la envergadura de los propósitos de Boves, es lamentable que hasta el momento apenas se haya investigado "el papel desempeñado por los guerrilleros como iniciadores de una profunda revolución social".¹⁵ Las disposiciones de Boves son todavía objeto de discusión. Ocasionalmente fueron consideradas como una preparación para una reforma agraria. Todavía queda por estudiar el problema del posible influjo de "los rozamientos de clases sociales" en el asesinato de Manuel Rodríguez.¹⁶ Ciertos errores merecen ser esclarecidos, tal como lo efectuó Timmons en el caso de las "medidas políticas" de Morelos.¹⁷

Acerca de muchos antecedentes de las guerras de la independencia y en especial de sus motivos no se pueden emitir afirmaciones válidas ya que existen pocas investigaciones al respecto. Sin embargo, es cierto que en ningún país sudamericano los guerrilleros de aquel tiempo lograron influir en la configuración del desarrollo político posterior a la independencia. En la época de la consolidación, los gobiernos respectivos, sin excepción, mantuvieron a los guerrilleros alejados de toda colaboración influyente en la vida nacional. Los integrantes de estos gobiernos eran, por lo general, políticos surgidos de la

14 Sobre todo Ricardo A. Martínez, "A partir de Boves," Caracas 1963, llega a la conclusión de que Boves intentaba realizar un amplio programa de reformas sociales. En contra de esa opinión está el trabajo de Germán Carrera Damas, "Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela (1800-1830)", volumen I, Caracas 1964, en que analiza detalladamente, sobre todo en el capítulo "Sobre el significado socioeconómico de la acción histórica de Boves" (págs. VII - CLVIII), las medidas de Boves. Sobre este punto véase también Germán Carrera Damas, "Boves Aspectos socioeconómicos de la guerra de independencia," Caracas 1972 y Demetrio Ramos, "Sobre un aspecto de las tácticas de Boves en: "Revista de Indias", año XXVII, núms. 107-108, Madrid 1967, págs. 209-214.

15 M. Kossok, loc. cit., pág. 222.

16 Francisco Antonio Encina, "Historia de Chile desde la prehistoria hasta 1891", tomo VII, Santiago de Chile 1953, pág. 551.

17 Véase W. H. Timmons, "José María Morelos - Agrarian Reformer?" en: "The Hispanic American Historical Review", volumen XLV, Durham, N.C. 1965, págs. 183-195.

aristocracia militar criolla. Puede haber muchos motivos para explicar esta actitud de las clases dirigentes criollas. Uno de los más importantes debe verse en el temor de que los guerrilleros que, por lo general, provenían del proletariado rural, pudiesen utilizar las posiciones militares o administrativas para efectuar cambios políticos y sociales que hubiesen puesto en peligro la estructura jerárquica colonial que los criollos victoriosos deseaban mantener para las nuevas repúblicas.

Los ejemplos europeos muestran que la desconfianza de los criollos no carecía de fundamento. En efecto, pocos años antes del pronunciamiento del coronel Riego, los más destacados jefes guerrilleros españoles de las guerras napoleónicas se pusieron de parte de los liberales y lucharon contra la monarquía absoluta.¹⁸ Asimismo, el gobierno de Alejandro I tomó en cuenta tal peligro desde que aparecieron en Rusia los primeros combatientes irregulares que lucharon contra los franceses. Desde un principio Alejandro I prohibió severamente que se armasen a los campesinos que actuaban como partisanos "por temor a que más tarde estas armas pudiesen ser empuñadas contra los propietarios" (y con esto, indirectamente, contra el gobierno).¹⁹

En todos los países sudamericanos, la aristocracia militar criolla consiguió eliminar de la política, sin gran esfuerzo, a los guerrilleros. En cambio, en México, los antiguos guerrilleros lograron derribar el imperio de Iturbide y obtuvieron el poder para sí. Aunque alternaron en el gobierno con militares de carrera, pudieron con todo, dirigir la vida política mexicana durante casi diez años. Ciertamente, no se realizaron cambios sociales en tan corto tiempo y en circunstancias en que la economía del país estaba arruinada. Tampoco se poseen indicios de que se hubiese programado alguna reforma social.

Sin embargo, los nuevos gobernantes lograron, mediante numerosas leyes, dar legitimidad a su antiguo movimiento guerrillero que sólo había sido legalizado de una manera meramente formal por el convenio entre Iturbide y Guerrero. Ello no se produjo en ningún otro país hispanoamericano.²⁰

El reconocimiento "oficial" de la guerrilla y su glorificación conciente e intencional no se efectuó sin consecuencias. Muy pronto se volvió en México a

18 Véase F. Soldevila, *Historia de España*, tomo VI, Barcelona 1957, pág. 374.

19 E. Tarle, *Nasestvie Napoleona na Rossiju 1812 god.*, Moskva 1938, pág. 240.

20 El caso de los decretos de San Martín de 1821 es muy diferente, ya que la guerra en el Perú continuaba todavía y, por lo tanto, el apoyo de los guerrilleros era aún necesario. Véase R. Rivera Serna, loc. cit., págs. 152 s.

recurrir a esta forma de hacer la guerra. México fue el único país hispanoamericano que se valió efectivamente de la guerrilla en el siglo XIX.²¹

Pero antes de que ello ocurriera, se volvió también en México a la forma tradicional de conducir la guerra. Las unidades de caballería ligera que en 1829 accionaron contra los españoles en Tampico, se llamaron guerrillas.²² Pero sólo eran tropas legales, a pesar de la forma irregular de desempeñarse en la guerra. Estos contingentes de caballería poseían una condición un tanto semejante a la de los panduros y húsares. Lo mismo debe entenderse cuando se califica de guerrillas a las tropas que actuaron en 1835.²³ En tal ocasión, también se rechazó claramente toda forma ilegal de efectuar la guerra. Santa Ana sostuvo esta concepción. Por tal motivo consideró justificada la liquidación de los colonos norteamericanos en cuanto que eran franco-tiradores.²⁴

La actitud mexicana respecto a la guerrilla cambió nuevamente con ocasión de la guerra de 1846-1848 contra los Estados Unidos de Norteamérica. En tal circunstancia el gobierno mexicano comenzó a valerse de unidades guerrilleras en abril de 1847. Y así el gobierno seguía claramente el ejemplo de los guerrilleros de las guerras de la independencia. A pesar de ciertos éxitos locales en los estados federales de Tamaulipas, Veracruz, Puebla y México, estas unidades que militaron en filas de gobierno ya no pudieron alterar el curso de la guerra. Ellas entraron en acción demasiado tarde. Fueron organizadas en forma precipitada. Sus acciones no fueron coordinadas debidamente con las operaciones del ejército mexicano, ya desmoralizado.²⁵

Los norteamericanos calificaron de "bárbaro" este movimiento guerrillero que actuaba contra ellos. Al comienzo tomaron represalias demasiado severas y a menudo injustas contra los guerrilleros. En agosto de 1847 cambiaron finalmente

21 Incluso la última fase de la guerra paraguaya de enero de 1869 a marzo de 1870, que en su aspecto externo reviste todos los caracteres de la guerrilla, no puede ser considerada propiamente como tal, ya que tanto las formaciones que operaban por su cuenta, como las recién introducidas unidades especiales —incluyendo a los batallones de niños y mujeres— se componían, al menos en el sentido jurídico-formal, de combatientes regulares. —Durante la guerra de Cuba, en cambio, se desarrolló un notable movimiento guerrillero, principalmente en los años 1868-1878 y 1895-1898, pero aquí no podemos ocuparnos de esos aspectos.

22 La "Instrucción de guerrillas" comprende los artículos 32-354 del título 8 (parte séptima) del Reglamento para el ejercicio y maniobras de la caballería, México 1824.

23 Véase *Documentos Históricos Militares -1, El Soldado Mexicano 1837-1847*, México 1958, págs. 7 s.

24 Véase Francisco Bulnes, *Las grandes mentiras de nuestra historia*, México 1960, págs. 513 s.

25 Sobre esto, y lo que sigue, véase G. Kahle, *Militär und Staatsbildung...*, principalmente págs. 132-139.

de táctica. Hicieron pelear a mexicanos contra mexicanos. En efecto, los norteamericanos enrolaron en sus filas a contra-guerrilleros mexicanos. Estos actuaron al mando del general Scott. En parte se desempeñaron con éxito. Terminada la guerra, la justicia mexicana, en la medida de lo posible, prendió a los parientes de los que habían militado en esas tropas auxiliares norteamericanas y les pidió cuentas. En ciertos casos, estos procesos se arrastraron a lo largo de muchos años.

Finalmente, en la Guerra de Reforma, de 1858 a 1861, se confundieron totalmente los frentes. Los límites entre legitimidad e ilegitimidad, entre patriotismo y traición, eran confusos. En esa oportunidad los mexicanos adictos al gobierno se confrontaron con los partidarios del contragobierno. Ambas fracciones se atribuían la exclusiva legalidad para sí. Las dos partes alistaron en sus filas a muchas unidades guerrilleras que en forma más o menos desordenada se enfrentaron en los campos de batalla.

Poco a poco la conducción de la guerra adoptó formas caóticas. El ejército mexicano, prácticamente al borde de la ruina, sólo desempeñaba un papel secundario. La tónica la daban los guerrilleros casi con exclusividad. Cabe señalar, además, que ya desde un comienzo el ejército mexicano necesitaba una reforma.

Como consecuencia de estos sucesos, el guerrillero logró liberarse cada vez más de su anonimato, percibiendo la posibilidad de que sus actividades se convirtiesen en una especie de ocupación permanente. Hasta entonces el guerrillero se desempeñaba en actividades ocasionales, que se reducían al tiempo de guerra. En enero de 1862 comenzó la lucha contra el cuerpo expedicionario formado por españoles, franceses e ingleses. Más tarde se peleó sólo contra los franceses y los monárquicos mexicanos, sus aliados, adictos al emperador Maximiliano. En tal ocasión la guerrilla fue la única forma de combate utilizada, con lo cual el guerrillero amenazó convertirse en la figura dominante de la vida política mexicana. El encumbramiento del guerrillero mexicano se efectuó con rapidez, pero más rápida todavía fue su caída, que tuvo lugar pocos años después. En la década del 80 del siglo pasado, Porfirio Díaz creó un verdadero ejército "nacional y regular".²⁶ Para ello se inspiró en los modelos franco-prusianos. Las grandes guerras civiles de 1910/11 - 1917, en las que se destacaron sobre todo los partisanos campesinos de Emilio Zapata, y finalmente también el movimiento cristero de los años 1927-1929 mostraron cómo la tradición guerrillera mexicana subsistió y resurgió de nuevo hasta bien entrado el siglo XX.

26 Edwin Liewen, *Arms and Politics in Latin America*, New York 1960, pág. 30.